

# Mujeres, lo femenino y el teatro. Apuntes para un acercamiento desde la perspectiva de género<sup>1</sup>

---

Women, the feminine and the theater.  
Notes for an approach from  
the gender perspective

**Fernanda Galindo**

mafer.galindo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0557-210X>

**Diana Brenscheidt genannt Jost**

diana.brenscheidt@unison.mx

<https://orcid.org/0000-0003-3016-1963>

## Resumen

A partir del análisis que hace Linda Nochlin sobre la situación de las mujeres en las Artes Visuales en su artículo ¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres? (1971/2007), este trabajo tiene el objetivo de proporcionar un panorama de la situación de las mujeres en el teatro de Sonora. Discutiendo primero conceptos como “lo femenino” y “género”, se busca después destacar el rol activo de las mujeres en la escena teatral del estado, tanto en la producción como en la dirección y difusión. El artículo se entiende, por consiguiente, como un primer paso para futuras investigaciones que quieran profundizar en el tema desde la perspectiva de género.

*Palabras clave: Mujeres, arte, femenino, género, teatro.*

## Abstract

Starting off from Linda Nochlin's famous analysis of women's situation in visual arts in Why have there been no great women artists? (1971/2007), this article presents an overview of the situation of women in the performing arts and theatre in Sonora. After the discussion of concepts such as 'the feminine' and 'gender', it focuses, in a second step, on the active role of women in theatrical production and acting in the region. This article thus understands itself as a first step for future investigations analyzing the Sonoran theater scene from the perspective of gender.

*Keywords: women, art, feminine, gender, theater*

---

<sup>1</sup>Una primera versión de este texto se presentó en 2019 en el marco del IV Congreso Nacional sobre Investigación y Educación Superior de las Artes en la Universidad de Sonora.

### **Introducción**

Este artículo toma como punto de partida un texto de Linda Nochlin, considerada “la inventora de los estudios de género” (De Diego, 2017), publicado en los años setenta bajo el título *¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres?* (1971/2007). En ese trabajo, la autora cuestiona las bases míticas de los supuestos del arte que reflejan la perspectiva del historiador, hombre blanco occidental, y por otro lado, las limitaciones impuestas por las academias de arte a las mujeres. Además, explica los mitos sobre la genialidad que excluyeron a las mujeres artistas de la categoría de grandeza, relegándolas a sus actividades aceptadas socialmente, como fueron el matrimonio y los hijos, de tal manera que “aun si el compromiso de la mujer con el arte era serio, se esperaba que dejara su carrera y abandonara su compromiso en aras del amor y el matrimonio” (p. 35). Para la autora, lo central es el papel que juegan las instituciones y la educación en el desarrollo de las mujeres artistas, entendiendo que el arte no es una actividad que depende de una cierta “genialidad”, ni se realiza en soledad, sino depende de un conjunto de circunstancias sociales, biográficas, educativas y del medio artístico.

En relación con ese planteamiento, y ante el creciente interés por lo femenino que se está gestando en Sonora a través de los discursos, las autoras, las obras y la creación de agrupaciones independientes de mujeres, nos parece conveniente preguntarnos por la situación de las artistas en Sonora. A diferencia de Nochlin, que centró su estudio en las artes visuales, nosotras nos enfocamos en el teatro. Así, nuestro objetivo es proporcionar un panorama general, centrándonos en el interés de las mujeres en la dirección, la dramaturgia y la producción, así como en identificar los espacios y compañías en donde se desarrollan. La idea es que este artículo pueda constituirse como una base para futuras investigaciones que quieran profundizar en la temática.

### **Las mujeres como tema y discurso**

Actualmente, las mujeres tienen una presencia constante en los discursos políticos, sociales y culturales del mundo. Así, éstas forman parte de los planes internacionales, nacionales y estatales, como son el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016) y el Plan Nacional de Desarrollo de México (2019-2024). En el contexto de la región, se encuentra el Plan Estatal de Desarrollo de Sonora (2016-2021). En términos generales, los objetivos de estos planes son la igualdad de género, además de proporcionar lineamientos para la inclusión de las mujeres en la sociedad fuera de los roles estereotipados que les fueron destinados. Por otro lado, existen diversas leyes que promueven los derechos de las mujeres y la igualdad, entre las cuales está la Ley del Instituto Nacional de las Mujeres del 12 de enero de 2001, que tiene por objetivo promover la no discriminación y la igualdad de trato y oportunidades en lo político, económico, social y cultural; y la Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres.

Considerando lo anterior, podríamos pensar que los avances son tan grandes que la lucha feminista no tiene más por qué pelear. Sin embargo, al abrir el periódico, leer los resultados que arroja la palabra “mujer” en algún buscador

o encender la televisión, nos encontramos con una realidad de frente: los feminicidios continúan y la victimización de las mujeres a través de los medios de comunicación tradicionales y el internet se sigue propagando. La herencia cultural es más difícil de derribar, y parece ir unos pasos atrás.

Además de los programas y las leyes antes referidos, están los movimientos en redes sociales que han impactado al mundo exhibiendo situaciones de acoso y violencia sexual, como el MeToo y Time'sUp –originados en Estados Unidos– y otros Latinoamericanos como Cúentalo, NiUnaMenos, 8M, YoSíTeCreo, NoEsNo. Entre todos, el de mayor influencia mundial fue el MeToo, surgido a finales de 2017 y difundido a partir de la acusación de abuso sexual de varias actrices norteamericanas al productor de Hollywood Harvey Weinstein.

Lejos de debatir sobre la repercusión de los programas, las instituciones y los movimientos feministas en las redes sociales, queda claro que vivimos un tiempo complejo, en el que se enfrentan los discursos que emergen de los documentos, y que tienen la finalidad de que la igualdad pueda cambiar la sociedad, y aquéllos que se centran en la denuncia. Eso confluye con las expresiones de violencia hacia las mujeres en sus diferentes formas. El impacto de estos discursos puede verse en el arte, donde se empezaron a generar debates sobre los comportamientos misóginos y/o de violencia sexual de autores e intérpretes, añadiendo aspectos éticos y morales a la discusión.

Como hemos visto, las discusiones sobre género y lo femenino son términos que tienen lugar en el contexto actual, sin embargo, no siempre son claros. Por ello, consideramos importante repasar la manera en que han sido definidos desde algunas teorías feministas.

### **El género y lo femenino**

Después de que el género fuera identificado durante mucho tiempo con lo biológico, es decir, con la determinación sexual masculina o femenina, el término se convirtió en un concepto relacionado con la construcción social (Sau, 2001), adquiriendo un nuevo sentido con las feministas de los años setenta, quienes además lo convirtieron en una categoría de análisis, una metodología que “implica no sólo una nueva historia de las mujeres, sino también una nueva historia” (Scoot, 1990). Al hablar de género se empezó a hablar, entonces, de lo construido socialmente en la relación de mujeres y hombres. Sin embargo, de acuerdo con Marta Lamas, el género se sigue confundiendo con sexo, en especial al hablar del “género femenino”, debido a que “sólo las personas que ya están en antecedentes del debate teórico al respecto lo comprenden como la simbolización o construcción cultural que alude a la relación entre los sexos” (1995, p. 4). Siguiendo a Lamas, lo anterior propicia que al hablar de perspectiva de género se entienda que se trata de un estudio sobre las mujeres, cuando en realidad se trata de estudiar las construcciones sociales que a lo largo de la historia se han asignado a ambos sexos.

La problemática del concepto de género ha sido llevada más allá por Judith Butler, quien critica la idea de construcción social y en cambio afirma que “la

pregunta que hay que hacerse ya no es ¿de qué modo se constituye el género como (y a través de) cierta interpretación del sexo? Una pregunta que deja la materia del sexo fuera de la teorización, sino ¿a través de qué normas reguladoras se materializa el sexo? ¿y cómo es que el hecho de entender la materialidad del sexo como algo dado supone y consolida las condiciones normativas para que se dé tal materialización?” (Butler, 2011, p. 67). Butler no está de acuerdo con la separación entre sexo y género, y añade una perspectiva distinta al estudio de este último con el fin de desmitificar lo que sexo y género conllevan, sin priorizar la “construcción social”. El género se entiende, para ella, como acciones, modos de actuar, gestos y movimientos que tienen cabida en otras identidades, como transexuales u hombres afeminados heterosexuales, cada vez más presentes en los debates actuales (Butler, 2011).

Por otra parte, en cuando al no menos complejo término de lo femenino, éste se ha entendido comúnmente como el conjunto de rasgos asignados a las mujeres, que incluyen comportamientos y características opuestas a lo masculino, entre las que se encuentran lo pasivo y la función de objeto. A diferencia del género, lo femenino está ligado al sexo, ya que se refiere a ciertos rasgos culturalmente asignados a las mujeres. De acuerdo con Rodríguez (1994), esta concepción que muestra la visión dialéctica hombre/mujer, se originó en el marxismo y feminismo de la igualdad (aunque según señala la autora también está implícito en el llamado feminismo de la diferencia<sup>2</sup>). En cuanto al marxismo, se relaciona con la dialéctica amo/esclavo de Hegel y por lo tanto aquí lo masculino ocupa el lugar del amo y lo femenino el de esclavo. El problema que se identifica aquí es que se hace la oposición binaria entre los sexos considerando lo masculino como lo neutro (feminismo de la igualdad), o bien, se contribuye a la creación de mitos sobre la femineidad al intentar destacar su diferencia (feminismo de la diferencia).

La interpretación de la realidad como lucha de dos clases opuestas, o acepta la identificación de lo humano con lo masculino como modelo neutro y embarca a las mujeres en una revolución que pretendiéndose para y por la humanidad es no obstante para y por el varón, o ahonda la diferencia amo-esclavo, hombre-mujer, creando toda una nueva mística de la femineidad” (Rodríguez, 1994, p. 31).

Lo anterior lleva a una idea del poder que considera al oprimido (mujer) como inocente y al hombre como dueño exclusivo del poder “dando por supuesto que el esclavo (la mujer) no está implicado en el escándalo del poder, que el poder es propiedad exclusiva de una clase: el amo-hombre, y que la clase dominada no tiene ninguna participación en él” (Rodríguez, 1994, p. 33). Al observar lo anterior, nos preguntamos qué pasaría si nos desprendiéramos de la visión dialéctica para buscar una concepción de lo femenino que abarcara matices más acordes con las manifestaciones actuales del poder, analizando la manera en que éste opera más allá de su identificación con la fuerza represora.

---

<sup>2</sup> El feminismo de la diferencia, de acuerdo con Rodríguez (1994), surgió después del feminismo de la igualdad, oponiéndose a éste por tomar al hombre como referencia de lo neutro, y en cambio, promulgando los valores del lenguaje propio, la comprensión más sensitiva, la valoración del cuerpo, la maternidad y las tareas domésticas de lo femenino.

Por lo que vimos, los términos de género y lo femenino son conceptos inestables que van y vienen entre la teoría especializada y la significación que tiene lugar en el imaginario social.

### **Lo femenino en el teatro**

Cuando Nochlin habló de lo femenino criticó algunos trabajos de autoras feministas que, intentando rebatir la pregunta sobre la ausencia de mujeres artistas en la historia de las Artes Plásticas, destacaron “un tipo diferente de grandeza (...) postulando, entonces, la existencia de un cierto estilo femenino, distintivo y reconocible; diferente tanto en sus cualidades formales como en las expresivas, y basado en las características especiales de la situación y experiencia de las mujeres” (p. 19). El problema aquí, siguiendo a la autora, no fue el concepto sobre la feminidad sino la idea del arte como expresión de la vida propia (p. 20).

Desde nuestra perspectiva, un análisis de lo femenino en el teatro debe ir más allá de la búsqueda de un determinado estilo vinculado a rasgos y características culturalmente asignadas a las mujeres, para, en cambio, comprenderse como un término en constante construcción de acuerdo con los diferentes contextos culturales y sociales, así como también con la intencionalidad de quienes escriben y dirigen. Así, lo femenino en el ámbito escénico puede analizarse como tema, para comprender cómo se construye bajo las diferentes interpretaciones o, como señala Rodríguez (1994), para observar su relación con el poder, lo que implica abarcar más allá de las temáticas para analizar la manera en que se da la subversión a través de las formas. En todo caso, una tarea fundamental para quienes deseamos profundizar en las problemáticas en las que se vinculan el arte y lo social y cultural, tanto en el ámbito académico como en el artístico, es establecer un puente entre la teoría y la creación artística a través del análisis y el debate.

Como señalamos anteriormente, nuestro objetivo aquí es plantear un panorama general que sirva de base para investigaciones que quieran profundizar en el tema. Es por ello que presentamos aquí algunos ejemplos que muestran la situación de las mujeres en el teatro, así como algunas de las creadoras interesadas en lo femenino.

Un hecho que demuestra el interés por lo femenino en el teatro en Sonora se relaciona con la creación, en 2018, de la Liga Sonorense de Mujeres en el Teatro<sup>3</sup>, vinculada con la Liga Mexicana de Mujeres en el Teatro. En cuanto a ésta última, se observan sus preocupaciones por lo femenino y el poder a través de las preguntas que se plantean:

---

<sup>3</sup>A la convocatoria para formar la Liga Sonorense de Mujeres en el Teatro acudieron alrededor de 21 mujeres de diferentes edades y generaciones, además de ser originarias o trabajar en diferentes ciudades del estado como Obregón, Hermosillo, San Luis Río Colorado y Benjamín Hill.

¿Qué historias estamos contando? ¿Dónde está el poder en el teatro? ¿Cómo nos estamos representando en la escena y fuera de ella? [...] ¿Cómo se crea un personaje femenino? ¿Cómo se crea uno masculino? [...] ¿Cómo se simboliza el cuerpo de las mujeres en la ficción y fuera de ella? [...] Además de la puta, la madre, la monja, la interesada y la asesinada, ¿qué otros personajes hay para las mujeres?

En Sonora, actualmente mujeres independientes y otras pertenecientes a agrupaciones de teatro se interesan por crear personajes de mujeres con la finalidad de exponer la situación de violencia a la que se enfrentan. Por mencionar algunas de ellas, se encuentra la Compañía Andamios Teatro, dirigida por la productora y directora Hilda Valencia. En 2019, Valencia dirigió la obra *Meteté teté*, que te metas teté, escrita por Manuella Rábago, integrante de la Compañía que se estrenó como dramaturga con esta obra que indaga en la aceptación de la violencia vivida por las mujeres de una misma familia a través de varias generaciones, hasta que la cadena se rompe al llegar a la última de ellas. En la obra confluyen distintos discursos, desde lo autobiográfico hasta la información estadística sobre la violencia hacia las mujeres<sup>5</sup>. Por otra parte, en 2021 Valencia dirige *Medea y su mar de ausencias*, una adaptación libre basada en la obra de Carlos Sánchez, situada en el contexto de la región, en la que hace una exploración del personaje femenino a través de la figura de una madre que, inmersa en la violencia que sufre por parte de su marido, decide asesinar a su hijo para liberarlo. Una creadora escénica que se propone repensar los estereotipos de lo femenino es la actriz y directora Rosa Vila Font. La particularidad aquí es que el público al que se dirige es infantil. Desde su perspectiva, Vilá considera que en sus obras “las heroínas son vacas que quieren ser cantantes y que persiguen sus sueños a pesar de la discriminación y de la crueldad del entorno. [...] Científicas que luchan contra el poder de las máquinas con poesía y coraje o niñas que en la intimidad de su cuarto cuentan de sus monstruos y de la necesidad de un mundo donde lo que reine sea la igualdad” (Vila, 2018).

### **Mujeres en el teatro: de la interpretación a la dirección, producción y gestión.**

Después de ubicar los supuestos del arte que excluyeron a las mujeres de las categorías de grandeza, Nochlin (1971/2007) se refirió a las mujeres artistas destacadas, no para mitificarlas sino para ubicar los distintos factores que influyeron en que lograran abrirse paso en el arte, como por ejemplo la adopción de “atributos masculinos de obsesión, concentración, tenacidad, y absorción de ideas y destrezas por su valor en sí” (2007, p. 38). Además, la autora exploró otros factores que influyeron en su valoración relacionados con lo social, el contexto y la influencia familiar.

<sup>4</sup>Recuperado de: [https://www.facebook.com/ligamxmujeresdeteatro/posts/2196123517376311?\\_tn\\_\\_=K-R](https://www.facebook.com/ligamxmujeresdeteatro/posts/2196123517376311?_tn__=K-R)

<sup>5</sup> El programa de mano de la obra contiene información sobre las organizaciones e institutos que atienden problemas de violencia en Sonora, además de información relevante sobre sus derechos en el matrimonio.

Para un análisis profundo de los factores que influyen en el desarrollo artístico de las mujeres en el teatro en Sonora, sería importante analizar sus circunstancias biográficas y del entorno sociocultural, así como también los supuestos de las instituciones educativas del medio teatral. Aquí, convendría también observar los casos de dramaturgas sonorenses destacadas como Margarita Oropeza (Premio de Teatro Casa de la Cultura Hermosillo 1988), Claudia Reina Antúnez (Primer Lugar en el Concurso de Libro Sonorense 2007) y la dramaturga y directora Sonia León (Premio del Concurso de Dramaturgia del Instituto Sonorense de Cultura 2000). Creemos que con dicho análisis se contribuiría a la desmitificación de la creación artística, lo que podría estimular a otras mujeres a incursionar como dramaturgas y directoras. Independientemente de lo anterior, lo cierto es que existen mujeres en el estado que han creado sus propios espacios de poder, a través de asociaciones, compañías y organizaciones, desde los cuales se interesan por generar una reflexión sobre lo femenino que vaya más allá de los estereotipos, así como por exponer las problemáticas de las mujeres, destacando el tema de la violencia.

En Sonora, son varias las mujeres que han pasado de intérpretes a gestoras, promotoras, productoras, directoras, docentes y –una minoría– dramaturgas. Ya en la primera reunión de la Liga Sonorense de Mujeres en el Teatro, se expresó la necesidad de más dramaturgas y directoras en la región. La situación actual muestra que la mayoría de mujeres de teatro no se dedican a una sola actividad, sino que combinan varias y, comúnmente son ellas quienes de manera independiente producen sus obras, aunque también han conseguido apoyos nacionales y locales de carácter público, como el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Sonora.

Por otro lado, se encuentran mujeres que se formaron en escuelas de teatro de la Ciudad de México y regresaron para crear sus propias obras, interesadas en las problemáticas sociales de su lugar de origen. Es el caso de la Colectiva Lo que viene del Sol, integrada por René Gerardo<sup>6</sup> y Anitza Palafox. Con esta Colectiva escribieron y dirigieron la obra *¿Ya viste el agua que está llorando ahí?*, basada en el derrame de metales de la Mina Buenavista del Cobre en el Río Sonora, ocurrido en agosto del 2014. Como parte de su proceso creativo viajaron a la zona del derrame para hablar con personas de la comunidad que fueron afectadas, recuperando así sus voces para llevarlas a la escena. En 2021, la Colectiva ganó la convocatoria de Circuito Nacional de Artes Escénicas en espacios independientes, convocada por el Centro Cultural Helénico, lo que les permitió tener presentaciones en algunas ciudades de Baja California Norte y Sur, Sonora y Sinaloa, además de la Ciudad de México.

Entre las mujeres que han formado sus propias Compañías se encuentra Hilda Valencia, directora, dramaturga y fundadora de Andamios Teatro, en donde

---

<sup>6</sup>Es importante señalar que desde principios de 2021, René Gerardo se reconoce como persona “trans no binarie”. Más allá de su auto denominación, la incluimos en esta sección por la relevancia de su participación junto a otras mujeres en la construcción de discursos que intentan alejarse de la visión patriarcal.

también participan otras actrices y productoras como Nabila Nubes, Jennifer Zárate, Azucena Villalobos, Ángeles Durán y Janine Espinoza. Se encuentra también Beatriz Salas, productora teatral con su compañía Multicultural Sonora; Paquita Esquer, actriz y productora teatral con su compañía La Cachimba Teatro; y Crucita Robles, fundadora de La Matraka. Por otro lado, está Domitila Flores, directora y maestra, fundadora de varias compañías de teatro como la Compañía Universitaria de Teatro Paradigma del Itson y La Petaka, además del Centro Cultural de Artes Escénicas La Petaka, quien además obtuvo el reconocimiento Desierto Ícaro en la Muestra Estatal de Teatro de Sonora de 2018; Elizabeth Vargas, directora y fundadora de la Compañía Teatro de Carne; Diana Renée Gerardo y Anitza Palafox, del Colectivo Lo que viene del sol; Manuela Rábago, con su compañía Sin escena Colectiva, creada en 2021 y Eva Lugo, con su Compañía de teatro Caféconleche Producciones. Por último, está el caso de mujeres que han formado Academias de Teatro, como La Brave Estudio, de Daneb Algarra.

Entre las actrices que además de formar parte del repertorio de Compañías de teatro establecidas en el estado, han dirigido y/o producido sus proyectos de manera independiente, se encuentra Gabriela Ainza, de la Compañía Teatral del Norte y Katur Bejarano, integrante del colectivo Grupo de la Calle, realizando trabajos multidisciplinarios en espacios independientes.

En el caso de la difusión teatral –un área interesante de investigar– se encuentra Erika Salinas, quien difunde teatro en los campos agrícolas de Sonora a través de su organización Sociedad Activa. Destaca aquí también la alianza creada entre Paquita Esquer y Beatriz Salas difundiendo teatro en las comunidades de Sonora a través del Carromato, un teatro ambulante.

### Conclusiones

En su momento, Nochlin (1971/2007) consideró necesario cuestionar los supuestos de la grandeza en el arte –creados bajo la perspectiva del historiador, hombre blanco y occidental – que excluyeron a las mujeres de las Artes Visuales. Había que cambiar esos supuestos de lo que se consideraba un “gran arte”, y no juzgar bajo aquéllos esquemas al arte creado por las mujeres. Pero además de ese análisis, la autora exhortó a las creadoras a ser conscientes de su realidad sin tomar como excusas sus desventajas, tomando riesgos en sus proyectos y participando en la formación de instituciones. Para ella, era fundamental que las mujeres tomaran acción sobre una problemática que empezaba a ser reconocida, utilizando como ventaja el ser “desamparadas en el reino de la grandeza y forasteras de la ideología” (2007, p. 43). El interés de la autora en dar solución a las problemáticas que obstaculizaron el desarrollo artístico de las mujeres, analizado con profundidad en la primera parte de su artículo, puede verse en ese llamado que les hace al final, cuya forma es cercana al texto de un manifiesto. En esa sección, Nochlin considera que son las mujeres que dirigen instituciones, agrupaciones y compañías independientes, quienes desde sus espacios podrían contribuir al desarrollo artístico de otras interesadas en el arte.

Las mujeres y su situación en las artes, como en otros ámbitos de realización, no representan un “problema” para ser visto a través

de los ojos de la élite masculina dominante del poder. En su lugar, las mujeres deben verse a sí mismas como sujetos potencialmente iguales, si no es que iguales, y deberán estar dispuestas a ver de frente los hechos de su situación, sin autocompasión y sin rebajarse: simultáneamente deberán ver su situación con ese alto grado de compromiso intelectual y emocional necesario para crear un mundo en el que los logros no sólo sean posibles de alcanzar, sino activamente fomentados por las instituciones sociales (p. 22).

Retomando la propuesta de Nochlin, podemos decir que en Sonora las mujeres de teatro han tomado la iniciativa de formar sus propias compañías de teatro, producir y dirigir sus obras, ganar espacios en las instituciones culturales, incursionar, poco a poco, en la dramaturgia, y participar en la educación artística y difusión de otras mujeres y hombres. Aunque la crisis sanitaria originada por el COVID-19 ha tenido y sigue teniendo consecuencias en el ámbito de las artes, queda seguir investigando la participación de las mujeres en el teatro y el interés en las temáticas relacionadas con el género, incluso más allá de lo femenino. Sobre esto último, un tópico interesante son los condicionamientos de género que repercuten en el desarrollo artístico de las mujeres, como por ejemplo la diversidad de tareas que deben realizar en el ámbito privado o bien los cargos que suelen asumir, además de las posibilidades de acceso a fondos de creación. Por otra parte, sobre el interés en lo femenino que han mostrado algunas creadoras de la región, queda por examinar cuáles son las aportaciones sobre el tema en los discursos que emergen de sus creaciones, considerando también el análisis de las formas, no únicamente las temáticas, pues en ellas también se expresan las visiones.

---

## Bibliografía

- Butler, Judith (2011). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. En *Estudios avanzados de performance*. Taylor, Diana; Fuentes, M. (selec). México. Fondo de Cultura Económica, pp. 53–89.
- Glantz, Margo (2018). Apuntes para una posible genealogía (arqueológica) de los Metoos. En *Tsunami*. Gabriela Jáuregui (ed.) México: Sexto Piso.
- Lamas, Martha (1995). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*. Recuperado de: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>
- Lamas, Martha (2018). Acoso ¿Denuncia legítima o victimización?, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 183.
- Sau, V. (2001). *Diccionario ideológico feminista*, Vol. II. Icaria editorial (Primera, Vol. II). Barcelona.
- Nochlin, Linda (2007). ¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres? En *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*. Cordero, Karen; Sáenz, I. (Comp). (pp. 17–43). México: UNAM.
- Rodríguez, Rosa María (1994). Femenino fin de siglo. La seducción de la diferencia. Ed. Anthropos, abril 1994, Barcelona. pp. 207.
- Ruiz, R. Mujeres y derechos políticos en México: una introducción conceptual. Recuperado de: [https://www.ine.mx/wpcontent/uploads/2019/04/38\\_Mujeres\\_Y\\_Derechos\\_politicos\\_guias.pdf](https://www.ine.mx/wpcontent/uploads/2019/04/38_Mujeres_Y_Derechos_politicos_guias.pdf)
- Scout, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *Historia y Género. Las Mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, pp. 23–58.
- Valencia, Hilda (2019). Entrevista realizada por Fernanda Galindo.
- Vilá, Rosa (2019). Entrevista realizada por Fernanda Galindo.